

EL ARLAUD-SOURIAC, VAYA VAYA

Juan Lasarte

Entrando
en el corredor

EN la cara N del Vignemale, muy cerca del prestigioso couloir de Gaube, se forma una estrecha chimenea de roca, entre la pared N de la punta Chausenque (3.205) y la Aguja de los Glaciares (2.905). En verano se trata de una escalada húmeda en mala roca, pero en invierno es un bello corredor con resaltes de hielo.

Subimos lentamente bajo el peso de la mochila charlando, mientras el sudor va tomando posiciones en espalda y sobaquillos primero, y luego avanza sin miedo por el pecho, flequillo y empieza a gotear por las cejas.

Vignemale, tal vez el macizo más alpino de Pirineos, se defiende con su moderada lejanía de las aglomeraciones de Gavarnie y otras zonas durante el invierno.

Puente de marzo, menos mal que el calendario permite algunos respiros.

Como siempre

Tras los primeros repechos entre el retorcido bosque, paradita en el lago y comienzo del segundo sector. Como tantas veces y siempre lo mismo. A medida que subimos reconociendo cada curva, cada piedra, cada paisaje, el pelotón se estira y cada uno vamos tomando el puesto que nos toca, sin prisas, saboreando ese formarse la gota de sudor en la ceja que luego cae inundando toda la pestaña una y otra vez.

Vignemale, una y otra vez durante tantos años. Esta vez, como siempre, queremos hacer alguna vía nueva y ante la duda llevamos de todo en la mochila, hasta los gatos, por si el Pitón Carré no está muy guarro. O si no el Arlaud, aunque parece ser que no se forma muy a menudo. En fin, ni idea.

Arlaud-Souriac, como ocurre tantas veces hasta que oí su nombre no hace muchos años nunca había reparado en esa evidente y olvidada raya blanca que baja entre la Chausenque y la Aguja de los



Vignemale.

En la cresta cimera.

Primer largo.

Glaciares. Arlaud-Souriac, sí, debe ser una vía clásica de roca de las que no se hace nunca y que en invierno se transforma en un corredor. Aparte de eso nada más, sólo que no lo ha hecho ningún conocido.

En años posteriores miradas, vistazos a la base antes de hacer otras vías, pero nada más.

Cae la tarde y vamos cayendo uno por uno al refugio de Oulettes. Parece que no somos muy originales y más de una cuarentena de personas nos recibe en el refugio; esto sin contar los que han quedado atrás en la subida. Valencianos, catalanes y vascos de todos los pueblos posibles llenan la zona libre y la terraza del refugio. Hay hasta gente de Rentería. Decididamente el alpinismo vasco va a más.

Decidimos mudarnos a un vivac algo alejado a la derecha del refugio donde una serie de nichos bajo una gran piedra nos acogerán estos días. Afortunadamente a nadie más le apetece subirse hasta aquí.

A la mañana siguiente desayunamos tranquilamente, varias horas después de hacernos los suecos con el despertador.

- "Normal, lo ponemos tan temprano que así no se despierta ni dios, sobre todo después de la pechada de ayer"

- "Bueno, además nos quedan tres días ¿no?"

- "De todos modos a ver si hacemos algo hoy. Podemos ir hasta la base del Pitón Carré a ver como está y ver también el Arlaud"

- "El couloir Lechene es rápido, tal vez nos dé tiempo a hacerlo hoy"

- "Si mañana vamos a hacer algo mejor no pasarnos hoy ¿eh?"

Al final, con demasiado peso para un paseo pero dejando la comida de ataque para mañana, salimos a la base. A eso de las diez de la mañana estamos todos cagando en la rimaya del couloir de Gaube comentando lo tarde y lento que van dos tíos que entran en ese momento.

Nosotros, sin pensarlo mucho y animados por el buen aspecto del Arlaud, entramos en el corredor. No se ve mucho hielo pero parece tumbado. Algo más arriba nos atamos y empezamos a hacer largos. Una goulotte de unos 60 grados con algunos resaltes más pinos nos permite subir rápido. Hay poco hielo y está podrido a ratos de modo que los tornillos entran con la mano, en fin.

Un ambiente severo

Tras dos largos la canal se cierra y en su lado izquierdo por un muro roto caen unos chapones de hielo. Sube Patxi haciendo chirriar los crampones, y ya en el hielo tras poner algún tornillo se encara con un muro





Fotos del autor

Cuarto largo, el más difícil de la vía.

casi vertical. Se queja del hielo y de repente, con los dos piolets clavados, empieza a arrastrarse para abajo. Afortunadamente se para en la base del muro. Otro intento y pasa.

Por arriba se adivina la continuación de la canal, aunque es bastante estrecha y

aflorea roca por todas partes. Necesitamos dos largos más para ver el primer pitón torcido, luego habrá otro. Reunión. La goulotte, algo más pendiente que en la parte inferior, es muy encajonada con resaltes y pasos muy bonitos y mucho ambiente. Entre el hielo no muy bueno, las pocas fisu-

ras para pitonar y las duchas de nieve polvo que caen, la vía tiene un ambiente más severo que dificultad propiamente dicha.

El sexto largo a tope de cuerda lleva a un largo muro muy encajonado y vertical de hielo bueno. Gritos de Patxi. Se acaba la cuerda y tengo que montar reunión justo a la salida. Estamos metiendo casi más clavos que tornillos, gracias al Pitón Carré. Al menos no llevamos los gatos en la mochila.

El corredor pierde inclinación y el siguiente largo marca el final del hielo. Un paso curioso nos deja en la ancha canal de nieve que se ve desde el refugio. Animo, esto está tirado. Igual que nosotros que empezamos a estar cansados. Acabamos con el agua y los frutos secos, dejando alguna naranja para la cumbre.

La nieve de la canal superior está tan mala como la del glaciar, pero la profunda y estrecha *rigola*, que nos mandaba hasta hace poco las intermitentes duchas de nieve polvo, nos permite ahora avanzar con mayor comodidad. Hacemos algunos largos más, porque estamos cansados para ir ensemble, y tras un par de cientos de metros se tumba y no nos queda más remedio que hacer bucles y subir todos a la vez.

Queremos salir de día y con las últimas luces llegamos a la cresta cimera. El fuerte viento hace que se lién las cuerdas al recogerlas y apenas podemos disfrutar de la puesta de sol. Un poco más abajo en el glaciar apenas nos molesta ya y tras repartir unos gajos de naranja buscamos las huellas de bajada.

Ya en ellas comenzamos a sentir de nuevo el peso de las mochilas, un poco demasiado pesadas para un paseo, y la esperanza de poder comer algo en el refugio de Baysellance hace que nos olvidemos de las cuestas que nos esperan, mientras vamos rumiando nuestros pensamientos: el Arlaud - Souriac, vaya vaya.

FICHA TECNICA

Vía: Corredor Arlaud-Souriac, punta Chausenque, (3.205 m), Vignemale

Comentario: Corredor-goulotte muy mantenido y de gran ambiente. Inclinación media de 70° con numerosos tramos más verticales y algún pasaje mixto, según la cantidad de hielo. Desnivel: 550 m. y dificultad MD+.

Horario: de 8 a 10 horas

Material: cuerdas de 50 m., tornillos de hielo y pitones de roca variados (unos seis de cada aunque depende de la cantidad de hielo, los pitones se pueden usar siempre) y fisureros. La vía esta prácticamente despitonada.

Descenso: vía normal de ascensión a las cumbres de Vignemale.

Primera ascensión: P. de BELLEFON y M. HAEGELIN, en agosto de 1960. Las ascensiones invernales son recientes y poco frecuentes

Referencia: Guide Ollivier, Pyrénées Centrales I, Itinerario 145 C

Ascensión realizada por: JUAN y PATXI LASARTE, LUCIO EGIGUREN y TXINGU ARRIETA el 20 de Marzo de 1992.

